

SEMANERO HISTORICO,

UTIL, Y PROVECHOSO PARA EL BIEN COMUN.

PAPEL XXI

LUNES 5 DE ENERO DE 1767.

Precios de Granos &c. del Viernes 2. de Enero.

TRigo de 28. à 30. Rs. Cevada, de 17. à 18. Habas, de à 26. Mais, de 16. à 19. Carnero, à 16. qs. y med. Ba-

ca, à 10. quartos y med. Lino, de 40. à 52. Rs. Cañamo, de 25. à 26. Rs. Cacáo de Caràcas, de 25. à 26. Guayaquil, à 20. Canela, à 68. Aceyte, à 19. Rs. Seda fina, de 62. à 68. Rs. Azache, de 31. à 36.

CIRCULO DEL SANTO JUBILEO DE 40 HORAS.

Lunes 5. 6. 7. 8. en el Convento de Religiosos de S. Francisco de la Alhambra. Y el 9. 10. y 11. en la Parroquia de S. Ildephonso, por la Hermandad de las Animas.

DExamos à David en nuestro antecedente, haviendo recibido de mano del Sacerdote los Panes de la Proposicion, y la Espada del Gigante, viendolo el Criado de Saul, el Idumèo Doeg, cuyos Panes haviendolos dividido entre su

Tropa, se pone en marcha (a), y llegando à tierra de Filistèos, fue recibido en las del Rey de Geth, llamado Achis. Si fuè, ò nò disfrazado, ò si se mantuvo alli como tal David, està en disputa. Sea lo que fuere, à èl lo tomaron entre dientes los Ofi-

(a) 1. Reg. cap. 21.

ciales del Rey. El entra en sospechas, teme la indignacion del Rey : proponesele una gran dificultad sobre, siendole preciso el ausentarse, el modo que havia de tener. Hace un discurso como de su entendimiento, y fuè, fingirse loco : hacelo con tales ademanes, y de tan lucida fuerte, que à el mas diestro le pusiera en duda : desfigura su semblante, y tanto, que no le conocian. Si alguno se le acercaba, como un bobo dexabasele caer en los brazos. Si andaba, daba tantas calamonadas contra las puertas, que todos se lastimaban ; cayendosele la saliva por la barba abaxo. Y finalmente hace tan à lo vivo su papel delante del Rey, que le fue preciso llamar à sus Oficiales, y hacerles cargo, que para què tenían alli aquel Estrangero tan loco, que bastantes havia entre sus Naturales, sin ser necessario se aumentasse el numero dellos? Echanlo de alli à golpes, y à empellones, y el que no deseaba otra cosa ; pasase à las tierras de Israèl, y à las dos jornadas de la Ciudad de Geth, en tierras de la Tribu de Judà, escondese en una Cueva de la Ciudad de Odollam. (b)

(b) 1. Reg. cap. 22.

Desde alli avisa à su familia, la que se vino à favorecer de el, esto es, sus Padres, hermanos, y hermanas, y toda su parentela, huyendo de la furia del Rey Saùl, que los seguia de muerte, allegandose à el todos quantos hombres foragidos, y vagamundos havia, haciendo Tropa de ellos contra las violencias de Saùl, disculpandole la necesidad de la reprehension que en esto podia haver. En fin, juntò 400. Soldados desta gente, que aun todos no eran infames, pues muchos de los Soldados de Saùl, y aun Oficiales de alguna consideracion, viendo la sinrazon, se vinieron con David. Estos Oficiales eran once, cuyos nombres constan desde el v. 9. en adelante: ellos eran muy valientes, de extraordinarias fuerzas, armados de picas, y broqueles, atrevidos como Leones, y todo esto era necesario para disponer en buen orden Militar à tanta gente foragida. Viendose con toda esta gente, se retira con ella à Maspha, Ciudad del Reyno de Moab, y dexandose alli à sus Padres, baxo la proteccion del Rey, este le señala à David, y à su gente una Fortaleza para que la ocupen, en donde

de se llegaron otros 200. Israelitas de las Tribus de Judà, y Benjamin. Allí permaneciò, hasta que el Profeta Gad le notificó de parte de Dios, se ausentó de aquel Reyno de Infieles, y se vaya à la tierra de Judà. Retírase con sus 600. hombres, y llega al Bosque de Haret, en donde por aora le dexaremos, y vamos al chisme de Doeg.

Este ya se dixo arriba, haver observado la sencilla entrega, que hizo el Sacerdote à David de los Panes, y Alfanje, lo que sabido por Saùl, entra en furiosa colera, dà orden le traygan à su presencia al gran Sacerdote Achimelech, y à todos los Sacerdotes de su Casa, que habitaban con èl en Nobe, hacele grandes cargos, y no bastandole los descargos, manda à todos darles muerte. Ninguno de sus subditos se atreviò à poner mano en ellos, por ser heredad del Señor, y Ministros del Altísimo, sino es el infame Doeg, que sin respeto à lo dicho, ni à las vestiduras Sacerdotales con q̄ venian adornados, echa mano à la espada, y atravesandolos por el pecho, ivan cayendo todos defuntos à sus pies. No contento Saùl con esto, embia Tropas à Nobe, y pasan à cuchillo

à hombres, mugeres, y niños, y hasta todos los animales. Desta mortàdad pudo escaparse Abiathar, uno de los hijos del Pontífice, que ya tenía edad de sucederle: con la vestidura principal Pontificia en la mano, que era el Ephod, se fue à David, y le cuenta toda la tragedia; quedase con èl, sirviendole de refugio David, y su Tropa.

No considerandose David seguro en el Bosque arriba dicho, se retira à los desiertos de Engadi, en donde avia muchas, y profundas Cuevas, en las que con gran facilidad se podian alojar batallones enteros, con sus armas, y vagages. Sabelo Saùl, aqui le busca, è ignorando en qual dellas estuviessè David, porque eran muchas, succedele, que marchando su gente delante, movido de una natural necesidad, entra en la que estaba David oculto. El no viò à David, mas èl à el Rey sí. Grande era la ocasion de poderle dar la muerte, à haverse querido valer de ella David, y la tentacion, no se dude, seria vehementissima: por un lado èsta, y por otro muchos de los Soldados, que le estaban sugiriendo con señas; pero David, venciendo mas que hombre, miran-

rando su Religion, el respeto à un Rey ungido, depone la tentacion. Saül se havia quitado su Real Manto, y lo havia puesto en un sitio algo distante de su persona: David lo viò, y callandico, le corta la orla, y se retira dentro. Saül luego que se refrescò un rato, se sale fuera, y habiendo marchado algunos passos, sale David de la gruta dandole grandes voces. Vuelve Saül la cabeza, y haciendole David una profunda reverencia, le demuestra la orla, y le hace los cargos que se dexan considerar; de que arrepentido Saül, le habla con palabras muy cariñosas, y por entonces arrepentido le perdona, y vuélvese à su Palacio; pero David, no fiandose ni un pelo, como se suele decir, pues bastantes experiencias tenia, se resolvió à vivir, hasta que Dios dispusiese otra cosa, como vagamundo, y fugitivo, sin morada fixa, ni rincón seguro, y por tanto se alexò

mas, y mas, conduciendo su Tropa hasta los Desiertos de Pharàn, situados entre las Montañas de Judá, y las de Sinay. En esta ocasion murió Samuël, lo que David sintió mucho, y aun todo Israel, el qual fue sepultado en Ramatha. (Cap. 28.)

Cerca de tres años se mantuvo David sin perseguirle su contrario, y sin faltarle cosa alguna para su sustento, y de su gente, porque los habitantes de los Pueblos circunvecinos, viendo el buen orden de toda aquella gente, y la disciplina de la Tropa, les suministraban con abundancia todas las cosas necesarias à la vida. Solo un raro acaso estuvo à pique de imprimir una afrentosa tacha en su inocencia, que fuè el de Naval, y la casta Abigail su Esposa, el que se referirà en el Papel siguiente.

CON LICENCIA: En Granada, por Nicolàs Moreno.

Se ballará en la Libreria de Marcos Guadix, y en la de Eugenio Navarro, en la Calle de Elvira, por dos quartos.

Tambien se ballará en el Zacatin, frente de la Silleria.

En dichas Tiendas se ballarán las que han salido hasta aqui.